

AÑO IV. Miércoles 17 de Diciembre de 1862. N.º 88 y 89



BOLETIN ECLESIÁSTICO

OBISPADO DE SIGÜENZA.

Esta publicacion oficial saldrá por un orden regular dos veces al mes, segun disponga el Prelado.

CARTA DE SU SANTIDAD

Á LOS OBISPOS PORTUGUESES.

A nuestro amado hijo Manuel Rodríguez, Cardenal presbítero de la Santa Iglesia de Roma y Patriarca de Lisboa; á nuestros venerables hermanos, José Joaquín, Arzobispo de Braga, al Arzobispo de Evora, y á los Obispos sus sufragáneos en Portugal.

PIO PAPA IX.

Amado hijo nuestro y venerables hermanos: Salud y bendicion apostólica.

Cuanto mas graves son los males con que nuestra Santísima Religion y la seguridad de los fieles estan amenazadas por las nefandas maquinaciones de sus adversarios, tanto

mas vigorosos deben ser los esfuerzos empleados por los Obispos para repeler y conjurar esos males ; por los Obispos , sí , á quienes especialmente corresponde defender con decidido empeño la Religion y la salvacion de los fieles.

He aqui por qué , amado hijo nuestro y venerables hermanos , entre tantas y tan graves amarguras como nos oprimen , Nos no podemos dejar de sentir particularmente un dolor profundo , conociendo como conocemos el deplorable estado en que se halla ese reino en todo lo concerniente á la Religion católica y á la Iglesia , sin que á pesar de ello haya aparecido testimonio alguno público de haber empleado en el desempeño de vuestro gravísimo cargo episcopal aquella vigilancia y fortaleza que , si siempre fueron necesarias , ahora en medio de la grande iniquidad de la época actual son reclamadas especial é imperiosamente por la obligacion de vuestro mismo cargo , por la causa de la Iglesia católica y por la salvacion de los fieles que os está encamendada.

Por eso , solicito é inquieto por el bien espiritual de los fieles , y teniendo á la vista los deberes de nuestro ministerio apostólico , no podemos dejar de estimularos y exhortaros encarecidamente á que con sumo cuidado y constancia varonil os dediqueis á cumplir los deberes de vuestro ministerio episcopal , pues que á vos pertenece particularmente conservar intacto é inviolado el depósito santísimo de la fe y de la sagrada doctrina , y defender animosamente la causa , los derechos y las leyes de esta Santa Sede , oponiéndoos con energia y con todas vuestras fuerzas á las pretensiones de aquellos que osaren invadir los derechos y los fueros de la misma Iglesia y de la Santa Sede ; á vosotros , sí , que fuisteis escogidos para ser partícipes de la solicitud que plenamente nos fue confiada.

Es obligacion vuestra vigilar asiduamente para que la disciplina del clero se conserve salva é incorrupta, y para que todos los eclesiásticos, evitando cuanto está prohibido y sea indecoroso, sirvan de modelo á los fieles con sus palabras, con su conversacion, con su castidad y con su caridad. Es uno de vuestros deberes vigilar porque los clérigos cumplan cuidadosa, sabia y santamente las obligaciones de su ministerio, y se entreguen con todas sus fuerzas á la cura de almas, como tambien á cultivar asiduamente la disciplina sagrada, á fin de habilitarse para exhórtar y educar á los fieles en la sana doctrina, y convencer á aquellos que osaren contrariarla. No podeis ignorar, amado hijo nuestro y venerables hermanos, cuánto importa é interesa á la Iglesia tener, principalmente en estos luctuosísimos tiempos, ministros idóneos, los cuales solamente pueden formarse de sacerdotes sabiamente educados.

Conviene pues que apliqueis todos vuestros cuidados y meditaciones á que los clérigos sean desde su primera edad educados en vuestros seminarios, modelados segun el espíritu eclesiástico, dirijidos por maestros respetables y conocidos por el fervor de su piedad y su doctrina: que sean instruidos en las letras y disciplina, especialmente en las sagradas, y que se alejen de los peligros de la novedad profana y de los errores perniciosos. Cuidad principalmente de que en la enseñanza de la teología y de la ciencia del derecho canónico no se empleen libros que contengan opiniones falsas y errores opuestos á la verdadera y legítima doctrina de la Iglesia católica y á la doctrina de esta Sede apostólica. Tambien debeis cuidar con suma vigilancia de que la disciplina de la vida religiosa sea escrupulosamente observada en todos los monasterios, y restablecida en todos los lugares en que se haya relajado, así como de que las leyes

eclesiasticas acerca de la clausura de las monjas no sean violadas, antes bien sean fielmente observadas. Con igual cuidado debeis vigilar porque la juventud de uno y otro sexo, en la que está depositada toda la esperanza de la república cristiana y civil, sea educada no solo en los preceptos de nuestra Religion divina, sino tambien en todo género de piedad y virtudes.

Ninguno de vosotros ignora por cierto cuán funestísima es la guerra con que en el tiempo presente se oprime y veja á nuestra católica Iglesia, ni se os ocultan los depravados artificios de toda especie y pestilentes escritos con que los enemigos de Dios y de los hombres se empeñan en corromper las almas de los fieles y arrancarlos del seno de nuestra santísima Religion. Por eso no debeis dejar de emplear toda clase de trabajos, cuidados y arbitrios para que no acontezca que por incuria vuestra sean devoradas por las fieras del campo las amadas ovejas cuya guarda os está confiada. Por tanto, amado hijo nuestro y venerables hermanos, no seáis como perros mudos que no pueden ladrar, sino que por el contrario, con vuestras palabras, con vuestros escritos salutables y oportunos, debeis descubrir las insidias de los hombres enemigos, refutar sus errores y resistir denodadamente sus impíos esfuerzos.

No os descuideis en quitar de las manos de los fieles los libros ó cualesquiera otros escritos impíos, en amonestarlos y exhortarlos á que se conserven cada vez mas firmes é inmóviles en profesar la Religion católica, y á que nunca se dejen engañar é inducir á error por los forjadores de mentiras y por los adoradores de dogmas perversos.

Y pues que el pecado es la causa de las desgracias que afligen á los pueblos, emplead toda solicitud y celo pastoral en estirpar los vicios y las maldades. No dejéis nunca de

emplear una especial vigilancia para que los fieles que os estan confiados, nutridos cada vez mas con las palabras de la fe y confirmados por los crismas de la gracia, se aparten del mal y practiquen el bien, para que, observando religiosamente todos los mandamientos de Dios y de la santa Iglesia, se empleen en todas aquellas obras que por sí mismas inducen á la caridad para con Dios y para con el prójimo.

No dejéis de intentar todo aquello que os inspire vuestro celo, vuestro ingenio y vuestra autoridad, para llevar á los caminos de salvacion y ganar para el cielo los infelices que andan descarriados. Escitad principalmente é inflamad sin cesar el celo de los párrocos para que, ejerciendo con la mayor diligencia su propio cargo, no se descuiden en separar de los pastos envenenados al rebaño de Jesucristo, que les está confiado, y en conducirlos á aquellos que son saludables, apacentándoles sin tregua con la predicacion de la divina palabra, la administracion de los Sacramentos, la dispensacion de todas las gracias divinas; de manera que nunca se avergüencen de asistir á los enfermos y de auxiliarlos con todos los recursos espirituales, y de instruir á todos en las sanas doctrinas, y (punto cardinal y el que mas importa) de enseñar á los niños y hombres rudos, con blandura y paciencia, las de la fe y la disciplina de las costumbres para que nunca venga á recaer sobre los mismos párrocos aquella reprobacion: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis.*

Y por cuanto los ojos de los Pastores tienen una fuerza y una virtud especial para procurar y promover el orden y la regularidad en las diócesis, y para ahuyentar los males que os afligen y cubren de oprobio, por eso no debeis, amado hijo nuestro y venerables hermanos, dejar de visitar cuidadosamente vuestras respectivas diócesis, de inspeccionar

las costumbres del clero y del pueblo, y correjir con diligencia y estudio todas aquellas cosas que exijieren corrección, de destruir los vicios que existan, de cortar los malos hábitos, de evitar las ocasiones del pecado, y de promover por todos los medios la educación cristiana y el uso de Sacramentos, ejercicio el mas saludable para el pueblo cristiano, de inculcar el culto de los días festivos, de escitar al clero á que desempeñe con vigilancia su ministerio, y de inflamar, en fin, al pueblo para que practique todas las virtudes cristianas.

Revestidos de la fortaleza episcopal, resistid, como es vuestro deber hacerlo, á todo cuanto en ese reino se pratique impunemente contra la Iglesia y contra sus derechos y leyes venerandas. En verdad, vosotros no ignorais que conviene y es necesario prescribir la debida obediencia al poder civil, pero solo en aquella parte que en ninguna manera se oponga á las leyes de Dios y las de su santa Iglesia.

No escuseis, amado hijo nuestro y venerables hermanos, todo cuanto pueda contribuir por cualquier motivo el desempeño de vuestro ministerio, para que no acontezca que el Señor os recuerde un dia estas gravísimas palabras:

Quod infirmum fuit, non consolidastis; quod aegrotum, non sandastis; quod confractum, non alligastis; et quod abjectum est, non reduxistis; et quod perierat, non quaesistis.

Desenvainad por lo tanto la espada del espíritu con valor y con constancia, esto es, emplead la palabra de Dios, orad como os lo inculca fervorosamente el apostol S. Pablo en la persona de su discípulo Timoteo, instad oportunamente, argüid, pedid, increpad con toda la doctrina.

No os dejéis amedrentar por ninguna consideracion que os impida entrar desembarazados en todos los combates por la gloria de Dios, por la defensa de la Iglesia y por la sal-

vacion de las almas que os estan confiadas, por cuanto si llegais á temer la audacia de los impíos cesa de tener fuerza el episcopado, acabose el poder sublime, divino, que fue dado á los Obispos para gobernar la Iglesia. Tened siempre presente á los ojos de vuestro espíritu á Aquel que sufrió en sí mismo igual contradiccion por parte de los pecadores.

Con esta ocasion, amado hijo nuestro y venerables hermanos, Nos no podemos disimular cuán grande fue nuestro dolor cuando no llegamos á ver ni á uno solo de vosotros en la solemne canonizacion que Nos celebramos el dia 8 del pasado Junio, y á la cual, con sumo gozo de nuestra alma, se gloriaron de concurrir tantos Obispos de todo el orbe católico, hasta de las regiones mas remotas.

En buen hora hayan podido existir algunas dificultades que os impidieran venir á nuestra presencia; con todo, es cierto que ninguna podia impediros enviarnos vuestras cartas, en las que dierais testimonio de vuestra fidelidad, de vuestro amor y respeto hacia nuestra persona y hacia esta cátedra de Pedro, centro de la unidad católica, á ejemplo de lo que hicieron, con gran honor de su nombre y consuelo de nuestra alma, muchos Obispos, tanto de Italia como de otras Iglesias, á quienes no fue posible hacer el viaje á Roma.

Abrigamos con todo, hijo nuestro y venerables hermanos, la esperanza de que, considerando en la presencia de Dios las gravísimas cargas de vuestro ministerio y el juicio terrible porque deben pasar todos aquellos que estan constituidos en autoridad y poder, y principalmente los guardadores de la casa de Israel, ejecutando con buen ánimo estos nuestros consejos, exhortaciones, súplicas y deseos, os determinareis, abrasados en celo episcopal, á sustentar con arreglo á vuestras fuerzas la Religion católica,

á defenderla con denuedo de las asechanzas impías y de los ataques de sus enemigos, y á practicar ademas nuestras recomendaciones y exhortaciones.

Animados con esta esperanza os damos, con grande efusion de amor y con todo el afecto de nuestro corazon, á vos nuestro amado hijo y venerables hermanos, así como á todos los clérigos y seglares confiados á vuestro cuidado, nuestra bendicion apostólica, como señal de todos los dones del cielo, y principalmente de nuestro amor para con vosotros.

Dada en S. Pedro de Roma el dia 5 de Julio de 1862, décimoséptimo de nuestro Pontificado.—PIO PAPA IX.

Concluye la *Instruccion pastoral* que el Ilmo. Sr. Dr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Calahorra y la Calzada, dirige á los venerables *Dean, Abades y Cabildos; á los Sres. Arciprestes, Vicarios, Párrocos, al Clero, á las Comunidades religiosas y fieles de su Obispado,* sobre la autoridad de la Iglesia (1).

Ya lo veis, amados diocesanos. Combate S. Pablo la idolatria de toda especie, y contra él se levantan los judíos y sus discípulos, á quienes arguye, responde y espone la *buena nueva*. Tambien disputaba en las plazas y sitios públicos, ya que en la sinagoga lo había hecho. ¿Y por qué no habria entre los émulos del nuevo apóstol hombres frios é indiferentes, y otros que fueran siervos miserables de sus pasiones? Húboles: eran los estoicos y epicúreos. Ademas de judíos y sus prosélitos, de epicúreos y estoicos, había hombres de aquellos que hablan de lo que no entienden, y suelen blasfemar de lo que ignoran. Todos, cada uno segun

(1) Véanse los Boletines números 84, 86 y 87.

su impulso y con propia talla, se ponian delante de S. Pablo. Llamábasele *novador* que *sembraba* palabras. Era *neo* esterminable para aquellas gentes, y su doctrina *feliz anuncio* en tales tiempos, y que lo fue despues, ahora lo es y ha de serlo hasta la consumacion de las cosas y de los siglos, causaba inquietud profunda en los ánimos, algunos que la escuchaban y siguieron, otros que al oír cómo Pablo anunciaaba la resurrección de los muertos se burlaban de todo, y los mas flexibles, los que entienden de acomodamientos y de aplazar cuestiones dijeron: *Quédese esto para otra ocasión. Audiemus te de hoc iterum.* Estaban allí todas las sectas en sus varias evoluciones. No podia faltar el sadduceismo. A Pablo, no obstante su pequeña estatura, se le veia de pie en medio de los atenienses predicando un sermon verdaderamente magnifico, con el exordio mas insinuante que se habia oido en el Areopago. Hasta aqui las doctrinas. Viénien luego á turnar los movimientos. *¡La diosa, la grande Diana! ¡la plata! ¡el oro! ¡la industria! ¡las profesiones lucrativas! ¡Demetrio! ¡los artífices! ¡el interes! ¡la ambicion!* He aqui los motivos de alarma en Efeso. *¡Que peligra todo! ¡que todo viene á descrédito! ¡que nos arruinamos!* Tal es el discurso del platero Demetrio. Preciso es ahuecar la voz clamando: *¡Grande Diana de Efeso!* Sea esta la enseña, y cúbrase con tupido velo el móvil de todo, el fin, el objeto. No dejaba de ser habil el abogado tribuno. Y no obstante habia otro aun mas sagaz, hombre de prácticas, consumado político. Era aquel escribano que hallándose bien con la diosa, con los templos, con los judíos y sus prosélitos, con estoicos y epicúreos, con los sadduceos y con todas las idolatrías y abominaciones, y mal con el apostol y su doctrina, supo tomar un temperamento de transaccion, ó como si dijéramos puramente doctrinario, y habló de esta manera: *¡Efesios! ¿quién ignora que vuestra ciudad da culto á la grande Diana, é hija de Júpiter?* Y pues esto no admite réplica conviene os aplaqueis, y nada hagais temerariamente; porque los hombres que habeis presentado ni son sacrilegos, ni blasfeman contra vuestra diosa. Mas si Demetrio y los que con él trabajan tienen alguna querella contra alguno,

tribunales hay y tambien pro-cónsules; acudan alli con sus demandas. Y si pedis sobre otros asuntos podreis ser oidos en legítima asamblea, porque hay peligro de que nos acusen de sediciosos por lo ocurrido en este dia; no habiendo á qué podamos atribuir este concurso. Y dicho esto despidió la junta.»

No podian arreglarse las cosas con mayor sagacidad. Los hechos estan bien apreciados; la diosa queda en su trono, se vindica á los acusados, se invoca la ley, y se deja expedita la apelacion á los tribunales. Se da fin á la obra, insinuando el peligro de ser tenidos por sediciosos.

¡Hombre completo! Era un gran diplomático este orador. Prescindiendo habilmente de lo que tanto le molestaba resolvia de este modo el asunto. Dejad pasad ciertas cosas; no las deis valor ni fama; que vaya en gracia y libre por ahora ese pobre *novador*; sea en paz nuestra su partida.....

¡Silencio por Dios! ¡silencio! que él no se acremente, ni afirme su doctrina, no sea que seamos tenidos por sediciosos. Dispersaos, retiraos con orden: todo se hará. Y he aqui que disolvió la asamblea. *Et cum haec dixisset, dimisit Ecclesiam.* Si esto no es un rasgo brillante de autoridad, es al menos una señal imponente de las sustituciones con las cuales pretende la astucia reemplazar el magisterio de la Iglesia y su autoridad.

Ya lo veis, entonces como ahora andaba en sangrientas mitades la indivisible verdad. Su porcion de espíritu al lado de la materia; parte de sumision y parte de rebeldia; respeto afectado y desprecio manifiesto; su poquito de religion y su mucho de ateismo. Habia tambien profundo encono y sonrisa indiferente. Parecia que alli debió encarnar el doctrinariismo con todas las condiciones de su ser y de su futura suerte. Tuvo palabras lisonjeras para los idólatras, al paso que se declaraba compasivo mediador en favor de los proscriptos. En una palabra; era de aquellos que decian de la verdad: Sí, Cristo es Dios; pero no es hombre. Sí, es hombre; pero no es Dios. Sí, está en la Eucaristía; pero en figura. Está sí realmente; ¿pero cómo?... Dejad esto; es un puro mito. Tiene cuerpo; pero aéreo, fantastico. Era de aque-

Ilos tambien que mirando como de reojo al Papa decian de él: Si, es Pontífice pero no Rey; será tanto mas grande su poder temporal cuanto mas reducidos queden sus dominios; le queremos maestro de la religion, pero reprobamos sus *imprudencias*. No, no anda acertado. Es nuestro consejo el único que puede salvar la causa magnifica que representa. Así habla el doctrinarismo con toda la propiedad de un *católico sincero*, y prosigue: Bendecid á un tiempo, y con la misma lengua que maldigais. No obstante Efesios, tened juicio, esperad. Las confesiones francas, la consecuencia, la formalidad son imprudencias que comprometen; no son dioses del Areopago diplomático. El si, el no, las atenuaciones y los acomodamientos, ved ahí los recursos del arte. Lo demás no es de este mundo; y nuestro reino está aqui; es de aqui. El estado debe de ser ateo. ¿Y por qué no ha de serlo el derecho? Y siéndolo, ¿quién formula tratados que se ajusten á leyes eternas, supremas, de eterno pensamiento y de eterna é indeclinable ordenacion? Esta duda es horrible. Mas ingenua la revolucion, separa, aparta, se deifica y deifica sus obras. Ni se burla, ni escarnece tomando la mitad del niño que se inmola en el perverso tribunal del doctrinarismo. Dice: todo es mio, convencida de que no es corazon el corazon partido. Ni es Iglesia aquella esposa que no es carne de la carne, hueso de los huesos, y pupila amadísima de los ojos de Jesucristo.

¿Y quién resolverá estas cuestiones? ¿quién disipará dudas? ¿quién ha de fijar el dogma, los puntos de sana moral, y las reglas que han de ser norma de las acciones humanas? ¿Los judíos y sus prosélitos? ¿los estoicos y epicúreos? ¿el platero Demetrio ú el escribano de Efeso? ¿Y si por completo ú por iguales, no todos ni cada uno, lo seran al menos todos juntos transiijiendo, partiendo el dogma y la moral, el derecho y la justicia? He aqui los caminos que emprendió siempre el protestantismo y no le es dado andar por otros. Con razon decia S. Agustin: Yo no creeria al Evangelio, si á ello no me obligara la autoridad de la Iglesia. *Ego vero Evangelio non crederem, nisi me catholicæ Ecclesiae com moveret authoritas.*

Mas no; hay todavia apelacion: hay un juez poderoso que interpretando las varias jurisprudencias sabe llevar á todos los campos un racional arbitraje. Oidle: confieso la santidad de Dios y la santidad del derecho; hay la razon de la ley y la razon de la politica; hay en el mundo para gobierno del mundo potestades temporales; y hay en el mundo para direccion de las almas una potestad espiritual suprema. Y no obstante aquella confesion y estas claras afirmaciones la santidad del derecho debe hacer lugar á la fuerza del agresor; y cuando este afortunado cual tentacion victoriosa consuma su intento, debe de ser saludado y aplaudido. Desde entonces la razon de las conveniencias debe sobreponerse á lo que la santidad de Dios prescribe contra el robo y contra la agresion iniuya; desde entonces la razon de la ley claudica, la razon de estado viene á decrepitud. Ambas potestades la temporal y la espiritual entran como en fusion diplomática. Ahi está quien alimenta el crisol; puede muy bien sostenerlo en estado de tibiaza, acelerar el derretido, retirar el fuego y suspender toda accion ruidosa. ¿Qué hará? sometiendo á la malignidad del cálculo, á formas cultas y á palabras capciosas cuanto vino del cielo y cuanto se mueve sobre la tierra, él, el doctrinarismo tiene la pretension demoniaca de ordenar y dirigir la accion de la Iglesia y la razon de estado, apartándose de unos, de otros y de todos, queriendo significar que va con todos y con todos entra á la parte. ¡Nunca fue mas arrogante el ingenio humano! ¡Jamas se abren llagas tan profundas en el corazon de la Iglesia que cuando se la somete al manso imperio del descreido doctrinarismo! ¿Fue ó no, es ó no es eco de la Iglesia su acento y su dolor, su celo y sus regocijos? Y en todo caso, ¿por qué desprecia? *Filios enutrivi, et exaltavi; ipsi autem spreverunt me.*

Nadie debe ir, ni puede, sea con titulos ó con el criterio, con la ciencia ó con la critica, delante de la Iglesia. La revelacion divina, las tradiciones y las practicas del cristianismo; su santa verdad, sus movimientos y sus clamores seran siempre y en todo lugar este acuerdo: *Dic Ecclesiae.*

Hay un capitulo que sirve de testo para deprimir toda idea noble y toda practica saludable. Se llama este capitulo

las *preocupaciones*. Sobre ésto juzgamos oportuno decir que de ordinario son citados ante el tribunal de lo qué se llama opinión los hechos y los principios que fundados en el derecho, y dando el ser respectivamente á las prescripciones sociales, no se acomodan bien á las exigencias de los hombres. Entonces se da á los hechos lejítimos el nombre de *abusos*, y á los principios el de *preocupaciones*.

Ante este criterio desaparecen á la vez todas las nociones de justicia y todas las ideas de equidad. Los pueblos en que llega á tener crédito una palabra no examinada y frecuentemente repetida, ¿qué hay que no pueda temerse, puesto que todo puede acreditarse?

Para el lenguaje de los trastornos es preocupación oír misa, preocupación es la plegaria de familia, es preocupación ser devotos, preocupación es confesar y preocupación es la piedad en todas sus acepciones. Por el contrario, juicio ilustrado es y prudente conducta despreciar los Sacramentos, mirar con desden las prácticas religiosas, y es despreocupación no cuidar mas que de la vida y de los goces materiales.

La preocupación y la despreocupación frente á frente una de otra representan por completo el drama á que asistimos, llorando de ternura y de compasión los que llevan en su alma el sentimiento religioso, de ternura por los afectos que excita la piedad, de compasión por la dolorosa fatiga en que pone al corazón cristiano el estravío de los despreocupados; y llorando con angustioso lloro y en tormento desesperado los que cerrando los ojos á la luz van de un lado á otro sin norte seguro y arrastrando miserable perturbación.

En este drama, en el cual hacen figura todas las farsas ridículas y todas las teorías funestas, apenas se da tiempo á que el espectador desee algo serio qué satisfaga la curiosidad mental, ya que tanto se han divertido con su pobre imaginación. Hablar de un noble carácter, de situaciones imponentes, de rasgos valerosos, de grandes virtudes y de generoso desprendimiento, sería un contrasentido para las gentes de mundo. Y es mundo en el lenguaje de mundo reir

cuando los pueblos sufren, dilapidar cuando el pueblo se sacrifica y el pobre desfallece. Entregarse á las disipaciones de espíritu y al desorden de los sentidos cuando hay desnudez repugnante y miserias que contrastan el ánimo, es tambien despreocupacion.

Las conquistas de mi razon, dice el incrédulo, estan sobre todo, y mi razon no conoce imperio del hombre sobre el hombre ni autoridad sobre si misma. Las conquistas de la época han matado todas las preocupaciones del antiguo régimen, son ya un anacronismo sus ideas y sus cosas. Las conquistas de la discusion han roto las trabas y ahogado la censura; libre es la emision del pensamiento. Las conquistas de la civilizacion hacen odioso todo freno, la virtud se desfieude á si misma; no hay fantasmas de celo ni recato. Las conquistas de la emancipacion hacen imposibles toda esclavitud, y la obediencia es la esclavitud.

Como se ve ha sonado la hora de la despreocupacion en todas sus fases. Hay despreocupacion en las ideas contra la preocupacion de la autoridad de la Iglesia, ó contra la preocupacion de la palabra revelada; hay despreocupacion del ciudadano contra la preocupacion de la autoridad publica; y despreocupacion del hombre contra la preocupacion de los miramientos y del respeto; hay despreocupacion politico-social contra la preocupacion del orden y de las dinastias; hay despreocupacion del debate contra la preocupacion que pone freno á los delirios y medida á los excesos intelectuales; hay despreocupacion de la prensa y del pensamiento contra la preocupacion de las maximas religiosas politicas y morales; hay despreocupacion en el trato social y domestico contra la preocupacion del pudor, de la decencia, del celo y del recato; hay despreocupacion en las costumbres contra la preocupacion de la piedad; y una despreocupacion general y culta, despreocupacion de latitud inmensa, contra la preocupacion de los respetos y de la obediencia. ¿No es asi como todo marcha, como se avanza en los anchos caminos de la emancipacion del hombre? ¿No es asi como saltando gradas, salvando distancias y elevado el mundo racionalista á las regiones de la sublime inteligencia

ve cómo envejece el cristianismo, cómo envejecen las monarquías, cómo se borran los títulos y prescripciones, y cómo hace lugar hasta el idealismo ya temeroso á la pura negación, y la negación á qué?... á la divinidad socialista. Y el socialismo ¡á qué?... ¡Ah! ¡sereis como dioses!... Por eso diría un mundo sensato: Los dioses no están aquí....

¿A dónde están los preocupados, los fanáticos, los que oían la palabra del Evangelio? Aquellos á quienes movía el suavísimo acento de la voz del Salvador, ¿qué se hicieron? ¿en qué pararon los mandamientos y los consejos? ¿qué fue de aquellas bellísimas jornadas, de aquellas tiernas paráboles, de escenas tan patéticas, de cuadros que tanto interesaban, de afectos que hablaban sobre pasiones que enmudecían? ¿qué fue del maestro? y los discípulos ¿qué se hicieron? Hoy como entonces, mañana como siempre aparece la misma escena, y siempre la palabra, y siempre los espectadores darán testimonio de que Jesucristo era y reinaba ayer, hoy y por todos los siglos. *Onus verbi Dimini super te Israel.*

La despreocupación nunca ahogará esa voz eterna que es palabra del muy amado. Y lo que es más el mundo escuchará. Él es, oíde. Él es, él existe, él reina, él manda, enseña, promete vida eterna, amenaza con eternos castigos. ¿Quién es ese hombre que perdona los pecados? ¿quién es ese hombre que juzga al mundo? Él es, oíde. Tiene todo el poder, y ejerce toda la autoridad. Es el Justo y tuyas son todas las justicias, es el Santo y todos los que se santifican por Él se santifican. Yo soy, dice á los espantados; no temais.

Segregado de los pecadores, todos los que se justifican por su misericordia se justifican. Mas alto que los cielos envía su regalados favores á la tierra y se apiada y busca, en forma de buen pastor, la oveja estraviada. Llama con dulcísima voz y con suavísimo acento á los que sufren, á los que padecen y van cargados. Él es, oíde.

¿Qué responde á esta voz la despreocupación? ¿qué dice del Evangelio? ¿qué de la doctrina de Cristo? ¿qué de la caridad? ¿qué de los Sacramentos?

Y en la fria apreciacion de estas cosas , de estos dones, de tantas gracias y de tan suaves dulzuras, ¿no encuentra el mundo despreocupado algo á que asentir, mucho que admirar y un todo adorable, unos detalles pintados por el dedo mismo de Dios, unas situaciones creadas por la sabiduría que no conoce principio ni tiene fin ? ¿Cómo prescinde el entendimiento humano, aun deslumbrado, aun aturdido, aun recibiendo vahidos groseros de un corazon insensato, cómo prescinde de hechos y dichos que esceden el poder del hombre, y que infinitamente aventajan á la sabiduría de los sabios ? Quieren pasar por despreocupados desprecian-
do lo divino de la religion en toda su latitud, y se entre-
gan á todas las preocupaciones del error y á los excesos de la inmoralidad. ¿No conocen que intentando ser menos cristianos llegan á ser menos racionales!

Apelemos á la misma razon que invocan ; llámense á competencia las pruebas , la luz , la ciencia , todos los antecedentes que pueden ilustrar la cuestion. Y bien , ¿qué di-
cen y qué dijeron ? ¿qué títulos presentan y qué razones ale-
garon ? Una sola palabra, un chiste impio, una burla, un te-
jido de calumnias que imponen al ignorante, que escandalizan al mundo é irritan al sabio.

El es, oidle, Oidle vosotros los que reconoceis su mision y su poder , sus justicias y sus misericordias. Oidle que El hablará : decidele ademas : *Habla, Señor, que oye tu siervo.*

Para vencer la *preocupacion* de los *despreocupados*, di-
remos con un elocuente Obispo : «Me abandono á Vos ¡oh mi Dios ! á vuestra unidad para hacerme uno con Vos ; á vuestra infinitad y á vuestra inmensidad incomprendible, para perderme alli y olvidarme á mi mismo ; á vuestra sa-
biduría infinita para ser gobernado segun vuestros desig-
nios , y no segun mis pensamientos ; á vuestros eternos de-
cretos , conocidos y desconocidos , para conformarme con ellos, porque todos son igualmente justos ; á vuestra eternidad , para hacer de ella mi dicha ; á vuestra omnipotencia, para estar siempre bajo vuestra mano; á vuestra bondad pa-
ternal , á fin de que en el tiempo que me habeis señalado, recibais mi espíritu en vuestros brazos ; á vuestra justicia,

Sigue al pliego 2.

según que justifica al impio y al pecador, á fin de que de impio y pecador le hagais justo y santo. Solo á la justicia que castiga los crímenes, no quiero abandonarme, porque seria abandonarme á la condenacion que merezco; y sin embargo, Señor, santa es esta justicia, como son santos todos vuestros atributos, santa es y no debe ser privada de su sacrificio. Es pues tambien necesario que á ella me abandone, y he aqui que Jesucristo se presenta, á fin de que á ella me abandone en él y por él.

¿Es este el lenguaje de una razon preocupada? ¿Siente así un corazon insensato? ¿no hay aqui animacion, vida, calor divino, fuego santo, miras altísimas, exaltacion misteriosa, todo lo que engrandece el espíritu y todo lo que mueve el corazon por gozosas pulsaciones?

¿Qué daria la despreocupacion al incrédulo en vez de estas valerosas resoluciones, hijas de Dios, y por su fe enaltecidias? ¿qué daria al indiferente en cambio de esta altísima abnegacion, y de tan gloriosas humillaciones? ¿qué daria al entendimiento para hacerle subir y posar en tan alta contemplacion? ¿qué efectos escitaria en el corazon para moverle á la vez por motivos tan poderosos y para interesarle con toques tan delicados? ¿descansaria la incredulidad en su horrible *nada*, como se abandona el cristiano á la justicia de Dios? ¿descansaria el indiferentismo en su idiota apatía, como se abandona el fiel á la misma justicia de Jesucristo entregándose á ella en Jesus y por Jesus? ¿y hasta dónde llegarian sus palabras? ¿á dónde tocaria con sus ascensiones? ¿á quien invocaria? ¿qué plegaria habia de levantar la nada, que es la incredulidad; la nada, que es el indiferentismo, la negacion de Dios y del ser, la negacion del derecho y del deber? En último término se ve claro que no hay preocupacion mas general ni funesta que la llamada despreocupacion.

Como respuesta al capítulo de *preocupaciones* afirmemos nosotros con la adhesion mas cumplida la autoridad de la Iglesia, repitiendo sin cesar á quien pregunte, á quien dude y fluctúa en materias dogmáticas, morales y de consejos evangélicos.

Dic Ecclesiae. Mira hacia la Ciudad Santa, y dirige á ella tus suspiros, tu palabra y tus peticiones. Denuncia á la Iglesia los males, los desvaríos y los excesos de sus hijos obstinados é incorregibles. No llames á otra puerta, ni te comuniques con otra madre que la Iglesia católica. Ya ves como no habla el Evangelio sino de la Iglesia; no admite apelación á muchas ni á varias iglesias. Es una, y tiene por completo la autoridad, la dirección y la enseñanza. Instituida por Cristo, es su esposa inmaculada é indivisible; tiene con Él un mismo cuerpo místico; lleva túnica que no se rasga ni puede ser desunida, y es con Cristo vida y espíritu de santificación. Está colocada sobre un alto monte que domina la redondez de la tierra para que pueda ser vista y buscada por todas las gentes; y siendo columna y firmamento de la verdad enseña doctrina infalible, pronuncia la primera y la última palabra, *alfa* y *omega* de toda instrucción y de toda obra buena. Es virgen y esposa. En su calidad de virgen conserva perpetuamente la integridad de su constitución, la integridad de su fe y de su doctrina, la integridad de su dirección y de su gobierno; en su calidad de esposa es fidelísima y divinamente fecunda. Corresponde á todo su destino, mostrándose sin mancha y sin la más ligera sombra: dice y hace lo que hizo y enseñó desde el principio. Todas las sociedades separadas de ella varian en la doctrina, y cambian de esposo y de maestro; ponen sus miras en fines humanos buscados por medios humanos: únicamente la Iglesia católica penetra con su vista la celestial Jerusalén; y segura de las promesas eternas lleva á las regiones más apartadas luz de salvación y palabras de vida. Cuando todo desfallece y muere por falta de savia y en horrible confusión, la Iglesia católica renace sin cesar llena de vigor, y sustentada con el espíritu y la sangre del Calvario. En cada siglo y cada hora oye la Iglesia el clamoreo de las pasiones que la combaten; y las mismas pasiones, ya cambiando de táctica, ya mansas ó irritadas, ya erguidas y altaneras, ya tomando los aires de respetuosas, de sumisas y corteses, dan testimonio de su inamobilidad y de su duración. La Iglesia católica espera, sufre, se defiende ó adelanta llevan-

do en sí misma una fuerza superior que abre á vista del mundo caminos ignorados; pero que conducen á seguro término con logro de fines santos y edificantes. La santa madre de los católicos recibe en su seno y esclarece á todas las clases de la sociedad; ennoblecet todos los talentos; fecunda los ingenios con su historia, con sus institutos y con la grandiosidad de sus monumentos, y mantiene en actividad incesante la inspiracion del cantor y del artista. Es la Iglesia católica madre, maestra y bienhechora del género humano.

Ved en qué forma. Es un eminente confesor que dice á Jesus: *Tu eres Cristo, Hijo de Dios vivo* (1). El á su vez oye: *Y yo te digo que eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y contra ella no prevalecerán las puertas del infierno*. Los apóstoles todos son enviados; todos van, enseñan, bautizan é inculcan el cumplimiento de cuanto el Salvador les había ordenado. Pedro recibe con ellos aquella mision; y como ellos recibe el Espíritu Santo para perdonar y retener los pecados. Pedro como los demás de sus hermanos oye palabras de aliento, de prevencion y de consuelo, cuando el Maestro les dice: *No penseis qué habeis de hablar, ni en qué forma, ante los Reyes y presidentes: en aquella hora se os dará palabra; que no sois vosotros los que habláis, es el Espíritu de vuestro Padre quien habla en vosotros* (2). Pedro recibe todo esto y á él tambien se le

(1) *Venit autem Jesus in partes Cæsareæ Philippi: et interrogabat discipulos suos dicens: quem dicunt homines esse Filium hominis?*

At illi dixerunt: alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Jeremiah, aut unum ex prophetis.

Dicit illis Jesus: *Vos autem quem me esse dicitis?*

Respondens Simon Petrus dixit: *Tu es Christus, filius Dei vivi.*

Respondens autem Jesus, dixit ei: *Beatus es Simon Barjona; quia caro, et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cœlis est.*

Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ infieri non prævalebunt adversus eam.

Et tibi dabo claves regni cœlorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis. (Math., XVI, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19.)

(2) *Cum autem inducet vos in Synagogas, et ad Magistratus, et Pontestates, nolite solliciti esse qualiter, aut quid respondeatis, aut quid dicatis.*

promete asistencia hasta la consumacion de los siglos. Y sin embargo de esta santa mancomunidad, Pedro que habla solo, que habla el primero, que se adelanta en la confession y es preferido para ser interrogado, se encuentra con una correspondencia de amor y de honra de parte de su Maestro que le distingue de esta manera: *Y yo te digo que eres Pedro.... y yo he rogado por ti para que no falte tu fe.... Te daré las llaves del reino de los cielos*; á ti aparte de todos los demás; á ti por razon especialísima; á ti por razon de jefe, y por relacion de cabeza; á ti piedra; á ti ángulo poderoso del edificio de mi Iglesia; á ti confesor de mi nombre; á ti batallador de las divinas campañas; á ti que hablas y contigo toda la Iglesia; á ti cerca de quien, y con quien, y donde tu estás se encuentra la inmovilidad, la permanencia, la indefectibilidad y la incontrastable firmeza. Pedro tambien es no ya el igual, ni el soldado distinguido; es el director, el jefe con mando irrecusables, el que lleva consigo toda la autoridad, y de quien parte toda investidura. *Confirma á tus hermanos* (1), á tus hermanos los apóstoles, á tus hermanos sujetos á tu fe, que no ha de faltar; á tu fe, por la cual has de hacer firme y estable la fe de los demás. Él, Pedro, este confesor intrépido verá al rededor de sí á los corderos y las ovejas, á los fieles y los Obispos, y para unas y otros, para madres é hijos tendrá pastos abundantes, sanos y de nutricion provechosa. *Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas* (2). Tu, Pastor de Pastores, has

Spiritus enim Sanctus docebit vos in ipsa hora quid oporteat vos dicere. (Lucæ, XII, 11, 12.)

Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentientes propter me.

Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in celis. Sic enim persecuti sunt Prophetas, qui fuerunt ante vos. (Math., V, 11, 12.)

Et quicumque non receperint vos, nec audierint vos, exeuntes inde, extutite pulvarem de pedibus vestris in testimonium illis. (Marc., VI, 11.)

(1) *Ego autem rogavi pro te, Petre, ut non deficiat fides tua; et tu aliquid conversus confirma fratres tuos.* (Lucæ, XXII, 32.)

(2) *Simon Joannis diligis me plus his? Dicit ei. Eliam Domine, tú scis quia amo te. Dicit ei: pasce agnos meos.*

de dirijirlos y confirmarlos. Hallaránde grandes y pequeños dentro del aprisco, y solo tu dispondrás de la puerta que guarda todo el rebaño. Unidos á ti son Pastores los Pastores; de ti separados son cismáticos. Quien contigo, como con Cristo hace cosecha, aquel reune; el que de ti se separa, como quien de Cristo se separa, aquel desparrama. No hay fe sin tu fe defectible, ni doctrina, ni direccion, ni vida, ni autoridad, ni inteligencia sin union á ti; que eres Pedro, y cuya fe está asegurada por la oracion de Cristo á su eterno Padre. *Tenebit te dextera justi.*

Concluiremos con un ruego en obsequio, en amor y veneracion á la autoridad divina de la Iglesia Santa. Pedid todos, H. carísimos, por la incolumnidad de nuestra Santa Madre y del Sumo Pontífice. Orad instantaneamente escitados por un fervor cada dia mas vivo segun que se aumentan los dolores de aquella amorosa nodriza de las naciones. Manteneos en espíritu de obediencia y de sumision al Pastor de los Pastores, y acuidid en constuelo de sus aflicciones y en alivio de sus necesidades pronta, eficaz y abundantemente como hasta ahora lo habeis hecho, para edificacion nuestra y para gloria de vuestra meritoria larguezza y abnegacion. Llorad con vuestro Padre que llora, y recobrad en su valor inquebrantable el aliento que tal vez os hace perder ó disminuye el ruido de tanto golpe desapiadado como recibe el edificio eterno de la Iglesia de Dios.

Y vosotras, ¡ vírgenes del Señor, esposas de Cristo, é ilustre porcion de su rebaño! levantad vuestras limpias manos, vuestro corazon purificado en el crisol del retiro, del ayuno y de la mortificacion, y llenas del espíritu de Dios

Dicit ei iterum: Simona Joannis, diligis me? Ait illi: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: pasce agnos meos.

Dicit ei tertio: Simon Joannis amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: amas me? et dixit ei: Domine tu omnia nosti: tu scis quia amo te. Dixit ei: pasce oves meas. (Joan., XXI, 15, 16 et 17.)

Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? verba vitae eternae habes.

Et nos credidimus, et cognovimus quia tu es Christus Filius Dei vivi. (Joan., VI, 69 et 70.)

invocad la Santísima Trinidad, la Concepcion Inmaculada de la Virgen Maria y de todos los ángeles y santos, pidiendo misericordia y perdon por los pecados del mundo y por la ceguedad de los hombres al Dios uno y trino; rogando con lágrimas y suspiros á la Madre de Dios y Reina de todos los santos á fin de que interceda é interese sus entrañas de misericordia por la libertad de la Iglesia, y la de su jefe el Romano Pontífice. Clamad noche y dia, sacando del tesoro de un corazon recto y de una intencion santa nuevos suspiros de amor, y continuos gemidos de anonadamiento y caridad, demandando perdon, gracia y salud para todos los que por diferentes caminos han prevaricado, para los que aman la guerra, las disensiones y el mal; y que cesen la deslealtad, las desconfianzas, los torcidos designios y los planes de trastorno. Haced que nazca y se mantenga vivo en vuestro corazon el espíritu de oblation y de sacrificio; poniendo en la balanza de la justicia divina, y en manos de las eternas misericordias del Señor el fruto de vuestras penitencias y maceraciones, el olor de las buenas obras que hiciereis, el aroma de las virtudes que practicais y el incienso de vuestras oraciones, de vuestros cánticos y alabanzas. Clamad incesantemente, é invoquemos unidos en santa plegaria las misericordias de Dios para que la autoridad de la Iglesia sea respetada, y prevalezca.

Sabeis el estado casi de postracion en que nos encontramos, agravadas como han sido nuestras dolencias, y asi os rogamos que por caridad pidais al Señor, y á su Madre Santísima la Virgen Maria, aquello que mas nos conviniere, y que en todo se haga y cumpla su voluntad soberana con misericordia.

Y ahora invocando la majestad del Dios omnipotente, deseando para vosotros el fruto de todo lo que es amor, paz y caridad, os damos la bendicion en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

En nuestro palacio episcopal de Calahorra, dia de la Asuncion de nuestra Señora del año del Señor 1862.—*Antolin, Obispo de Calahorra y la Calzada.*—Por mandado de

S. S. I. el Obispo, mi señor, *Manuel Roqués*, presbítero Secretario.



A MARIA SANTISIMA
EN EL DIA
DE SU INMACULADA PURISIMA CONCEPCION.

INSPIRACIONES.

Sin mancha la Virgen
la atmósfera hiende;
con ella desciende
del cielo la paz.
Maria es el iris,
es áncora y luz;
Maria, ¡oh fortuna!
nos brinda piedad.

Maria, azucena
de humilde arrogancia,
su hermosa fragancia
levanta hasta el sol;
y el sol la corona
luminica y bella,
que es poco para ella
su ardiente arrebol.

¿Qué sirve la rosa,
deleite del valle,
meciendo su talle
pomposo y gentil,
si, al soplo mas leve
del cierzo inflamado,
el tronco abrasado,
la pierde el pensil?

Maria es la rosa
del cielo y del mundo;
su caliz fecundo
derrama el placer:
sus galas no pierden,
su aroma no cesa...
Maria embelesa,
¡bendita mujer!

Mas santa que el santo,
mas bella que angel,
que aligero arcangel
mas dulce tambien:
mas suave que el ambar
que da el paraiso;
por eso Dios quiso
hacerla su Eden.

Cantadla, mis labios,
ya viene, ya llega;
mi pecho se anega,
conmigo, aqui esta.
Si cruzo un abismo
disipa sus nieblas;
si gimo en tinieblas,
su mano me da.

Miradla. ¡Que hermosa
su seno descubre!
Mirad, ya me cubre
su manto de amor,
Si pierdo la huella
luchando conmigo,
me acojo al abrigo
de su resplandor.

De estrellas la noche
su frente corona;
el alba blasona
de ser su cendal;
el paso á la culpa
su nombre detiene...

Maria no tiene

NI LA ORIGINAL.

Maria suspiros

al alma ¡ay! arranca;

su túnica es blanca,

su manto es azul;

sus labios corales,

su cuello de nieve,

y erguida se mueve

pomposo abedul.

Adornan su espalda

rizados cabellos;

¡Dichoso el que en ellos

cautivo se ve!

¡Dichoso el que, presa

de horrible agonía,

descansa en María

besando su pie!

Señora, tu numen

amores me inspira;

Tú das á mi lira

dulcísimo son.

Si canto, María,

tus sacras memorias,

feliz en sus glorias

está el corazon.

Venid, sacerdotes,

á honrar su pureza;

sin par su belleza,

poetas, cantad;

y armónico anuncio

publique en el suelo,

que es Ella consuelo

de nuestra orfandad.

De Cades la palma,

la Mirra escojida,

la Rosa nacida

allá en Jericó:

la que es para el hombre
solaz y ternura;
cantemosla pura
que Dios la ensalzó.

Celébrala el mundo
con frutos y flores;
el pez con colores,
con ondas el mar;
con perlas y espumas
sonora la fuente,
riendo bullente
la dé su cantar.

Teniendo á María
¿por qué suspiramos?
Si mucho la amamos,
mas Ella nos dió,
María es del cielo
radiante aureola...
María es la sola
que nunca pecó.

Tesoro es de gracia
que al gozo convida;
y en ella vencida
la culpa infernal,
al hombre que lucha
benigna sostiene...
María no tiene
NI LA ORIGINAL.

Diciembre, 1862.

FFLIPÉ VELAZQUEZ Y ARROYO.

SONETO.

Cuanto mirais en la celeste altura!
De sublime, admirable y portentoso,
Desde la humilde estrella hasta el coloso

Planeta, de mas brillo y hermosura;
 Ni cuanto existe en nuestra tierra impura,
 Ni en ese mar tan vasto y poderoso,
 Será mas que un reflejo vergonzoso
 Cual fue el de la primera criatura.

Sola tu, ¡Virgen Santa! revestida
 De eternal esplendor y de pureza,
 Digna y exenta aun de venial pecado,

Fuiste mundo de luz, arca escojida
 Que encerró los tesoros de grandeza,
 Pues Dios en ti, por gracia, fue humanado.

CLETO DE OCHOA, presbítero.

ODA.

¿Qué mística armonía,
 qué augusto canto en las alturas suena?
 ¿Por qué la tierra umbria
 de verdura se llena
 que arrebola el jazmín y la azucena?

En aligero vuelo,
 la divina milicia alborozada,
 deja el fulgido cielo,
 y á la humana morada
 de luz desciende y de esplendor bañada.

Blanca en ella, y graciosa,
 de Jesé la raiz ha producido
 una flor prodigiosa,
 que en su tallo se ha erguido
 y el eden celestial ha embellecido.

Virgen candida y pura,
 concebida sin mancha de pecado,
 su divina hermosura
 en el cielo ha brillado,
 y la tierra de gozo ha enagenado.

Su purísima planta,

del dragon infernal aborrecido,
la espantosa garganta
opprime, que vencido
en lid gloriosa y derrocado ha sido.

¡Oh bondad infinita,
é insondables arcanos del Eterno!
Una Virgen bendita,
Madre del amor tierno,
¡tal victoria consigue del infierno!

Una Eva terrena
fue triste origen de infinitos males;
otra, de gracia llena,
á sus plantas triunfales
ve humillarse las huestes celestiales.

Jehová omnipotente,
para ser del mortal libertadora,
la formó sabiamente
mas bella que la aurora,
de cielo y tierra universal Señora.

De estrellas coronada,
de luz radiante mas que el sol vestida,
por la luna calzada,
de querubes circuida;
del hombre es madre, y esperanza y vida.

Entonad, almos coros,
en su alabanza, arcángeles divinos;
uestros sistros sonoros
resuenen peregrinos
del empíreo en los senos cristalinos.

Alegraos, naciones,
en tinieblas de muerte sepultadas;
rotas vuestras prisiones,
de ventura colmadas,
cantad himnos de gloria alborozadas.

Alégrese la tierra,
llénese el mundo de placer y encanto,
y todo cuanto encierra
su faz, su nombre santo,

alabe siempre en incesante canto.

Y tu, Virgen gloriosa,
la mas pura entre todas las mujeres,
acoje bondadosa
á los humanos seres,
de quien refugio y esperanza eres.

ANTONIO MIGUEL ROMERO.

CUENTAS DE FABRICA.

Estan examinadas y aprobadas y pueden ya recojese por los respectivos párrocos, mayordomos ó personas de su confianza las pertenecientes á los arciprestazgos de Medinaceli y Molina.

Continúa la lista nominal por arciprestazgos y parroquias del donativo en esta Diócesis, á favor del Soberano Pontífice nuestro Santísimo Padre Pio IX.

Suma de todo lo recaudado anteriormente..... 111,987 23

REALES. CÉNT.

Arciprestazgo de Sigüenza.

Lic. D. Gregorio Garcia Barba, por los meses de Agosto,

Setiembre, Octubre y Noviembre..... 425

Lic. D. Gregorio Lopez Pardo, dignidad de Chantre..... 400

Arciprestazgo de Atienza.

D. Antonio Fortea, párroco de Zarzuela.....	100
D. Leon Calvo, párroco de Negredo.....	20
D. Vicente de Pablo, id. de Membrillera.....	24

D. José Maria del Grado, id. de S. Andres del Congosto	20
D. Leon Calvo, id. de Negredo	10
D. Vicente de Pablo, id. de Membrillera	12
D. José Maria del Grado, id. de S. Andres del Congosto	10

Arciprestazgo de Medinaceli.

D. Juan Antonio de la Iglesia, cura de Alpanseque	12
Cajita de la parroquia mayor de Medinaceli	12
D. Andres Tello, cura de Codes	30
D. Juan Francisco Lopez, cura de Mochales	45
D. Juan Izquierdo, cura de Villel	45
D. Higinio Escrivano, cura de Mazarete	33
D. Eusebio Yuste, cura de Rata	30
D. Arcadio Sanz, cura de Chaorna	30
D. Pascual Yagüe, cura de Turmiel	45
D. Antonio Cortezon, vicario que fue de Utrilla	20
Un sugeto cuyo nombre reserva	12
D. Manuel Atance, cura de Montuenga	140
D. Andres Tello, id. de Codes	60
D. Juan Francisco Lopez, id. de Mochales	45
D. Juan Izquierdo, id. de Villel	45
D. Paseual Yagüe, id. de Turmiel	45
D. Higinio Escrivano, id. de Mazarete	33
D. Eusebio Yuste, id. de Rata	50
D. Arcadio Sanz, id. de Chaorna	30
Un sugeto cuyo nombre reserva	12
D. Juan Gregorio Ruiz, cura de Sagides	20

Arciprestazgo de Caracena.

D. Vicente Chacobo, párroco de Montejo	70
D. Lucas Esteban, teniente de las Hoces	24

Arciprestazgo de Berlanga.

D. Mariano Gonzalez, párroco de Caltojar	30
Sr. Cura de Alalò	10

Arciprestazgo de Almazan.

Mr. Cura de Escobosa, por Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto y Setiembre	90
D. Juan Marina, de Caltojar, por Abril, Mayo, Junio y Julio	75
Mr. Cura de Neguillas, por Marzo, Abril y Mayo	45
D. Juan Marina, párroco de Cobertelada	15
Total recaudado	114,199 p 59

Arciprestazgo de Molina.

Mr. Cura de Cobeta	40
--------------------------	----

Total recaudado **114,199 p 59**

ANUNCIO.**DICCIONARIO ESPAÑOL**

DE LA

SAGRADA ESCRITURA,

ACOMPAÑADO DEL TEXTO LATINO DEL DOCTOR MERZ.

POR

D. LUIS DEL BARCO,

Licenciado en Derecho civil y canónico. Bachiller en Teología. Delegado regio. antiguo redactor de varios periódicos políticos y literarios.

Precedido de un prólogo por D. Severo Catalina,

Catedrático de la Universidad Central. Académico de la lengua, etc.

PROSPECTO.

— El torbellino de la política eclipsa al sol de la ciencia, como el revuelto vendaval oscurece la luz del dia. Esta razon y el despegó con que gene-

ralmente son recibidas las obras serias, nos han retraido de publicar antes, ya originales ya traducidos, algunos escritos religiosos, científicos y literarios, que en fuerza de costosas diligencias hemos podido adquirir. Pero aconsejados repetidas veces por personas muy autorizadas para que emprendiéramos sin dilación nuestra tarea, y juzgando que así contribuiríamos algo al adelantamiento de las letras y de las ciencias, particularmente al de las eclesiásticas, en las cuales siempre se ha distinguido España entre todas las naciones católicas, hemos resuelto comenzar nuestra serie por un libro útil para toda clase de personas, por una encyclopédia bíblica.

De base para esta publicación ha servido el *Tesaurus Biblicus*, del doctor Merz, buscado con tanto afán por los sabios y literatos, que apenas se encontraría algun ejemplar en las mejores librerías nacionales y extranjeras. Al formar el erudito alemán su Diccionario tomó por base otro del sapientísimo Guillermo Alottii, de manera que es la síntesis, como ahora se dice, de los profundos conocimientos de dos grandes teólogos. No se ha limitado el Sr. Barco á verter al castellano y ordenar ambos Diccionarios, sino que con arreglo al sentido de los intérpretes ortodoxos precisa la inteligencia de los pasajes con mas de cinco mil notas doctrinales ó de referencia. En el libro que anunciamos encontrará el público un verdadero tesoro de la ciencia de Dios: los principales dichos, sentencias y ejemplos contenidos en la Biblia están recopilados en él por orden alfabético y de materia, con tal método y claridad y citados con tal exactitud, que no solamente es una obra de consulta indispensable á los oradores sagrados, teólogos dogmáticos, moralistas y escriturarios, sino que puede servir de gran provecho á los jurisconsultos y literatos para fundar sus escritos ó artículos y exornarlos con una erudición bíblica que supone largos años de estudio.

El autor, cuando se imprimió el primer pliego solo en castellano, consultó á casi todos los reverendísimos Sres. Prelados de España, habiendo obtenido las lisonjeras contestaciones que preceden al prólogo de la obra y á la competente licencia eclesiástica.

El *Diccionario de la Sagrada Escritura* en español y latín consta de dos volúmenes folio menor de 915 páginas con los principios. La impresión del tomo segundo está en la letra P, que llevará al final dos índices alfabéticos, uno latín y otro castellano, y también la lista de los suscriptores que tomen el tomo primero. Este se halla de venta á 50 rs. en rústica, librerías de D. Manuel Viana, calle de Carretas, y de D. Miguel Ola-mendi, calle de la Paz, Madrid.

En provincias á 52 rs. y por el correo 58 en rústica. Se admiten suscripciones en Sigüenza en la Secretaría de cámara.

PROSPECTO.

Sigüenza. — Imp. de Manuel Pita.